



CRONICAS

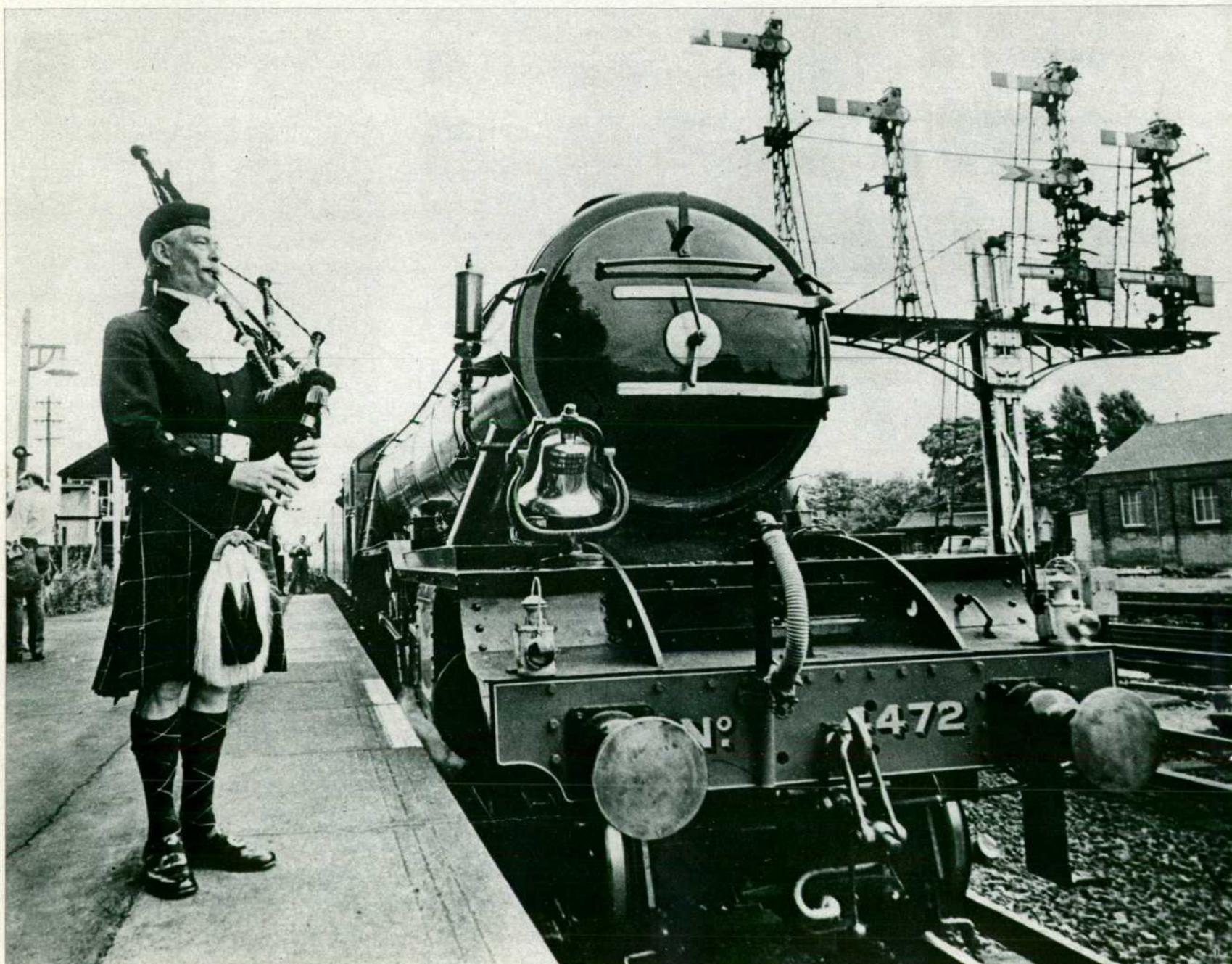
EL AEROTREN BRITANICO, NO ANTES DE CINCO AÑOS

DESPUES de haberse probado con éxito por vez primera la sustentación neumática del aerotren británico capaz de viajar a 483 kilómetros/hora, acaba de efectuar con toda brillan-

tez el primer recorrido de 24 kilómetros sobre una vía de prueba en Inglaterra oriental. Este prototipo, denominado RTV 31, no llevará tripulación ni viajeros durante los ensayos, siendo gobernado total-

mente al borde de la vía. La información procedente de los numerosos instrumentos que ocupan el espacio normalmente reservado a los viajeros se transmite por radio a un centro de control.

Este recorrido ha servido también para verificar la teoría del nuevo motor silencioso de inducción lineal que se empleará para propulsar los trenes de fabricación en serie a 483 kilómetros/hora. El tren que



ha efectuado las pruebas es uno de los dos prototipos construidos con objeto de probar el principio de sustentación neumática para vehículos ferroviarios y el motor de inducción lineal.

Un aerotrén de 35 toneladas y 100 plazas podría estar en servicio dentro de dos años y medio; pero los promotores, la firma Tracked Hovercraft Ltd. (HL), estiman que han de pasar de cinco a siete años antes de que los aerotrenes, plenamente probados, empiecen a prestar servicio comercial.

La firma Tracked Hovercraft Ltd. ha invertido unos 9.600.000 dólares en la puesta a punto del aerotrén, proyectado para deslizarse sobre una viga rectangular, sencilla y económica, que puede ser hecha por cualquier fabricante relacionado con la construcción de puentes de hormigón. La citada compañía estima que el aerotrén no tendrá rival en viajes económicos con un recorrido de hasta 800 kilómetros. Se afirma que es susceptible de ser perfeccionado hasta alcanzar una velocidad de 1.126 km/h.

TRADICION Y VOCACION FERROVIARIA

Como contraste con la información anterior, ofrecemos también una serie de imágenes que nos retrotraen al terreno de la tradición y el recuerdo, que junto al progreso han cristalizado en el realismo práctico de los británicos. Así vemos la locomotora de vapor del famoso tren Escocés Volador con sus metales brillantes, perfectamente conservada como en los días en que prestaba uno de los servicios más famosos en Gran Bretaña, acompañada de la figura, tónica, pero no menos tradicional, del gaitero escocés que aquí rima perfectamente con la nostalgia (el carbón). Junto a estas fotografías, las del joven Richard Bryant que ha convertido su casa en una especie de reduto ferroviario. También son conocidos los amores ingleses por el coleccionismo, las novelas policíacas y los ferrocarriles. Tal vez nuestro joven protagonista ha conjuntado estas tres aficiones para crear, con un sistema de señales y agujas de ferrocarril, un eficaz control de puertas y ventanas de su mansión.

Realmente no cabe pedir más vocación ferroviaria.

